

BRINDIS AL MEDICO

Dr. Ricardo Villela Vidal

Hiperplasia de estrellas es la noche.
Se besan las agujas —verticales—
en el ictus horario del cronómetro.
Mi copa se alza eufórica,
pletórica de luz en vectaciones líricas.
Mi mano tiembla de emoción
y el corazón se sale por mi voz
con eretismo de alas sobre el alma.

¡Brindo por los doctores!

Brindo por el Obstetra a cuyas manos
llega el producto del amor gritando
con posteríticas ansias de leches y de afectos.
Por él, que cuando siente el último latido
del onfálico puente que agoniza
en silenciosa histólisis, lo corta
para dejar junto a la dulce madre
su paquete de ensueños convertido
en órganos, espíritus y hormonas.

Brindo por el Pediatra:
por sus ojos que leen los iniciales gestos;
por él, que sabe traducir algeias
de la mucca infantil y de las lágrimas;
por él, que tiene en cada madre
una oración perenne y una sonrisa buena.

Brindo por el Tisiólogo;
por sus tímpanos que oyen
el grito del parénquima invadido,
donde escriben los gérmenes fimáticos
sus amargos mensajes a la vida
con la sangre que lloran las cavernas.

Por el Ginecólogo brindo y me emociono;
por el índice y medio de su diestra
que al despertar el Grito de los Douglas
—un signo de catástrofe hemorrágica—,
hablan de intervención y de hemostasias
con palabras de pinzas y de gasas.
Brindo por su amaurosis en la clínica:
Cuando inspecciona la materia enferma
no repara en las formas ni en edades.
Brindo por el que busca entre las formas, sólo,
el nido de los cánceres tempranos.

Alzo mi copa, y me doblego,
ante el que lleva entre su bata blanca,
su máscara y sus guantes
(como soldado blanco en las tinieblas)
la bandera quirúrgica flameante
entre cerros de vísceras,
por palpitantes ríos arteriales.
Por el Cirujano brindo entusiasmado:
Porque sólo sus manos milagrosas
tienen la facultad —divina gracia—
de despertar las sístoles y diástoles
del nido del amor que se ha dormido.

Brindo por el Psiquiatra
en sus eternas noches, pensativo,
ante el inmenso mar de las neurosis
donde es el alma, entre morbosas olas,
carabela sin rumbo y sin bandera. . . .
Brindo por el espejo de su frente
que arrugan los enigmas de la psiquis.
Brindo por su dolor secreto y grande
de saber al amor trocado en odio.
Brindo por su alegría ilimitada
de ver llegar en ángel convertido
el negro espectro del disfrenio ego.

Brindo por los Sabin y por los Salk,
que suben a la gloria en los peldaños
de todas las muletas olvidadas. . . .
Y brindo por aquellos Ramazzini
que andan en los suspiros de las fábricas,
en la salud del músculo, y el trigo.

Al brindar por los médicos, mi copa
hipertrofiada de emoción y afectos
hace temblar mi mano, y sus burbujas
(alfabeto de oxígenos y alcoholes)
hacen que el corazón se salga por mi voz
con eretismo de palabras nuevas.

Mas, no bajo mi copa:
Las estrellas insomnes que han sumado
las cifras de mi voz me miran serias.
Yo brindo por la madre del galeno,
que bordó de oraciones su carrera. . . .
Y brindo por la esposa y por la novia:
Porque ellas saben del dolor intenso
cuando gana la muerte la batalla;
porque ellas saben del placer intenso
cuando laten de nuevo las arterias.

Mi copa está vacía.
Puedo brindar ahora,
con señales de cruz, y de rodillas,
por el Médico Magno que ilumina
la senda que atraviesan los doctores.

SECCIÓN GREMIAL

Mensaje del Presidente del Colegio Médico de Honduras, Dr. Ramón Custodio L.

ANTE LA IX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA CELEBRADA EN FEBRERO DE 1970 EN LA CIUDAD DE LA CEIBA

Estimados asambleístas:

En un 27 de octubre de 1962 los setenta médicos asistentes a la VII Asamblea de la Unión Médica Hondureña, en esta ciudad, se pronunciaron unánimemente en favor de la constitución del Colegio Médico de Honduras, para representar a la clase médica hondureña por medio de la siguiente Directiva:

Presidente	Dr. Gilberto Osorio Contreras
Vice-Presidente	Dr. Virgilio Banegas Montes
Secretario	Dr. Ramón Custodio L.
Pro-Secretario	Dr. Jorge Haddad Quiñónez
Tesorero	Dr. Jorge Rivera Miyares
Pro-Tesorero	Dr. Enrique Aguilar Paz
Fiscal	Dr. Ignacio Midence Moncada
Vocal 1º	Dr. Angel Donoso Vargas
Vocal 2º	Dr. Julio César Batres

Los electos fuimos juramentados y al tomar posesión de los cargos nos dimos cuenta de la magnitud de nuestras responsabilidades, porque había que estructurar una institución representativa de la dignidad y de la ética del gremio médico, contando para ello tan sólo con el valioso anteproyecto de Ley Orgánica preparado por los Dres. Nicolás Odeh, Eugenio Matute Canizales, Gilberto Osorio Contreras y Manuel Carrasco Flores, y, al mismo tiempo, hacer realidad el mandato de la Asamblea para constituir un solo Colegio Médico que nos incluyera a todos los Médicos hondureños sin distinguir afiliación política ni religión, ni raza.

Junto con el tesoro de la "Unión Médica Hondureña" este Colegio heredó la pugna entre las distintas generaciones, pugna que ha hecho crisis durante el ejercicio democrático para elección de directivos, lo que no siempre ha sido una disensión pacífica. Por el beneficio de la referencia histórica y sin ánimos de ofensa para nadie, permitidme recordar que en 1964 participamos en una reunión privada en que se pretendía negociar las diferencias entre dos sectores representativos del gremio médico, a base de arreglos ajenos a la Asamblea, y en esa ocasión defendimos la tesis de que en los asuntos del Colegio, como de otras instituciones de orden público, deben prevalecer los principios sobre los intereses personales y que de actuar los médicos hondureños bajo esta norma podríamos lograr alguna influencia de nuestro ejemplo sobre la realidad social hondureña, porque sólo respetando la soberanía de la Asamblea se podía entender al Colegio Médico como institución representativa y democrática, influyendo sobre una sociedad a la que urgía —y urge— cambiar antes que adaptarse a ella. Hasta ahora esta magna Asamblea ha logrado sortear los peligros de una representación parcial y excluyente, haciendo de la Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras un instrumento de comprensión y coexistencia entre médicos bisoños y veteranos, capitalizando los ímpetus de realización de los primeros y la sensatez de los segundos. La Asamblea del Colegio Médico de Honduras es, sin lugar a dudas, un conjunto heterogéneo que deja trascender diferencias de criterio en

cuanto a las soluciones de nuestros problemas gremiales, pero esas diferencias han sido, en el pasado, planteadas y discutidas con hidalguía, y la propia preservación institucional exige que se continúe esta práctica de discutir sin ofender y persuadir sin engañar.

Mucho se habla en la actualidad sobre la necesidad de cambios sociales y hasta se reclama ingenuamente acerca de la naturaleza de los cambios requeridos. Si los médicos hondureños nos ubicamos conscientemente dentro de la realidad social en que vivimos, notaremos que está en marcha un proceso de socialización de la Medicina a través del Instituto Hondureño de Seguridad Social pero el resto de la sociedad continúa siendo parcialmente feudal, semi-feudal y capitalista. Como clase, se nos está condenando a vivir un hibridismo social que debe ser objeto de análisis y estudios cuidadosos para decidir una actitud consecuente que asegure la solución que mejore por igual el nivel de vida de los más. Es contradictorio que la clase médica hondureña que está contribuyendo a hacer realidad las pocas conquistas de seguridad social que en este país se conocen, sólo sea un factor contribuyente con sus sacrificios, y que para tener alguna seguridad social haya tenido que organizar en 1964 el "Fondo del Auxilio Mutuo" cuya condad ya nadie puede negar, y en 1968 elaborar el Estudio Actuarial para un Plan de Pensiones de Retiro que nos tocó promover a los actuales Directivos, sin lograr su realización por insuficiente número de afiliados. Este trabajo no se ha perdido y queda el campo fertilizado para concluir su organización.

Durante la crisis de julio de 1969 el Colegio Médico de Honduras se identificó con el pueblo hondureño, y es ya parte de la historia la actuación humilde pero oportuna de los médicos que atendieron sin vacilaciones el llamado de la Patria en peligro. Conociendo la falta de servicios médicos en grandes áreas de la población rural tenemos ahora la oportunidad de reafirmar nuestra identificación con los intereses populares, organizando grupos de auxilio médico periódico para esta población, lo que no sería otra cosa más, que la actuación organizada suplantando a lo practicado en forma individual, desde hace muchos años, por algunos colegiados.

En siete años cuatro meses de vida institucional el Colegio Médico de Honduras ha logrado vencer innumerables dificultades, las que son tan sólo naturales por cuanto nos ha tocado caminar abriendo brecha, pero con rumbo conocido, y teniendo por únicas señales en el camino los dictados de nuestras propias conciencias. Ser Directivo es un honor pero es también un sacrificio, porque no sólo hay que darle fiel cumplimiento a nuestras leyes y reglamentos sino que cumplir también con nuestras obligaciones cívicas y personales, y muchas veces el interés de la institución prevalece sobre las últimas.

Respetuosamente pedimos a aquellos que juzgan como desaciertos algunas acciones de esta Junta Directiva, meditar que la única alternativa para evitarlos hubiera sido no actuar. Pero nuestro propio juramento nos obliga por honor a cumplir y hacer cumplir la Ley Orgánica, las normas de ética profesional, los Reglamentos y demás disposiciones dictadas por el Colegio para el logro de sus fines y tened la seguridad de que ésa, y sólo esa ha sido nuestra intención.